**Cómo domesticar una lengua salvaje** (PorGloria Anzaldúa[[1]](#footnote-1))

“Necesitamos controlar tu lengua”, dice el dentista, sacando todo el metal de mi boca. Pedazos de plata caen y tintinean hacia el debajo de mi boca. Mi boca es una veta principal.

El dentista está limpiando mis raíces. Siento el mal olor cuando me quedo sin aliento. “No puedo tapar este diente todavía, todavía estás drenando,” dice. “Tenemos que hacer algo sobre tu lengua,”, escucho la ira aumentada en su voz. Mi lengua continuaba resistiendo los motones de algodón, los tornos, las agujas largas y finas. “Nunca había vista algo tan fuerte o difícil,” dice. Y yo pienso, ¿cómo puedes domesticar una lengua salvaje, entrenarla a estar quieta, ¿cómo embridarla y montarla? ¿cómo la haces acostarse?

“¿Quién va a decir que robarle a su pueblo de su lengua es menos violento que la guerra?” – Ray Gwyn Smith.

Recuerdo una vez que me pillaron hablando español durante el receso – el castigo de esto era recibir tres golpes en los nudillos con una regla afilada. Recuerdo una vez que me mandaba al rincón del aula por “replicar con insolencia” a mi maestra angloamericana cuando lo único que estaba tratando de decirle era cómo pronunciar mi nombre. Si quieras ser americana, hablarías ‘americano’. Si no te gusta, se volverías a México donde perteneces.

“Quiero que tú hablabas inglés. *Pa' hallar buen trabajo tienes que saber hablar el inglés bien. Que vale toda tu educación si todavía hablas inglés con un ‘accent’”*, decía mi madre, mortificada que hablaba inglés como una chicana. En la Universidad de Texas – Pan American[[2]](#footnote-2), yo, y todos los estudiantes chicanos tenían que tomar dos clases de habla. Su propósito: eliminar nuestros acentos.

 Ataques de la forma de expresión de alguien con el intento de censurar son una violación de la primera enmienda de la Constitución estadounidense[[3]](#footnote-3). *El Anglo con cara de inocente nos arrancó la lengua*. Las lenguas salvajes no pueden ser domesticadas, sólo pueden ser excluidas.

**Superando la tradición de silencia**

*Ahogadas, escupimos el oscuro.*

*Peleando con nuestra propia sombra*

*el silencio nos sepulta.*

*En boca cerrada no entran moscas* (significado en inglés: “Flies don’t enter a closed mouth”) es una frase que he oído muchas veces cuando era niña. *Ser habladora* era de ser una chismosa y una mentirosa, de hablar demasiado mucho. *Muchachitas bien criadas,* muchachitas bien criadas no hablen pa’ atrás. *Es una falta de respeto* replicar con insolencia a su madre o padre. Recuerdo que unos de los pecados que recitaba al sacerdote en el confesionario las pocas veces que iba a confesarme: replicar con insolencia a mi madre, *hablar pa’’tras*, *repelar*. *Hocicona*, *repelona*, *chismosa,* tener una bocaza, cuestionar, chismosear todos son signos de ser *mal criada.* En mi cultura todas son palabras que son despreciativas si son aplicadas a las mujeres – nunca las he escuchado aplicados a los hombres. La primera vez que oí dos mujeres, una puertorriqueña y una cubana, usando la palabra “nosotras”, estuve sorprendida. No había tenido conocimiento previo de la existencia de la palabra. Las chicanas usan *nosotros* tanto para el masculino como para el femenino. Nos roba de nuestro ser femenino por el plural masculino. La lengua es un discurso para los hombres.

Y nuestras lenguas se han

secados la tierra salvaje ha

secado nuestras lenguas y

nosotros hemos olvidado el habla.

—Irena Klepfis

Incluso nuestra propia gente, los otros hispanohablantes *nos quieren poner candado en la boca.* Ellos nos contendrían con su bolsa de *reglas de academia.*

Mis lenguas de “hogar” son las lenguas que hablo con mis hermanas y hermanos, con mis amigos. Son las cincos finales enumeradas, con 6 y 7 ser las más cercanos a mi corazón. Desde la escuela, la media y situaciones de trabajo, he adquirido el inglés estándar y el inglés profesional. De Mamagrande Locha y de leer la literatura española y chicana, he adquirido el español estándar y el español estándar mexicano. De *los recién llegados*, los inmigrantes mexicanos y los *braceros,* he aprendido el dialecto norte mexicano. Con los mexicanos trataré hablar el español estándar mexicano o el dialecto norte mexicano. De mis padres y los chicanos que viven en el Valle[[4]](#footnote-4), adquirí el Texas español chicano, y lo hablo con mi madre, mi hermano menor (quien se casó con una mexicana y quien raramente mezcla el español y el inglés), tías y los relativos mayores.

|  |  |
| --- | --- |
| El número de palabras del texto origen | El número de palabras de texto meta |
| 713 | 904 |

Nota: 8.5

1. Una activista chicana y escritora estadounidense, Anzaldúa nació en Harlingen, Texas. Es autora de muchas obras que mezcla culturas – sincretismo religioso -, idiomas – inglés y español -, prosa y poesía, así como sexualidad y género. [↑](#footnote-ref-1)
2. La universidad pública a la que asistió Anzaldúa en la ciudad de Edinburg, Texas. La mayoría de los estudiantes fueron nativos del Valle del Río Grande (~~la~~ región que es parte de la frontera entre México y los Estados Unidos). [↑](#footnote-ref-2)
3. La Primera Enmienda a la Constitución de los EE. UU. es también conocido como la primera de las diez enmiendas de la Carta de Derechos. Este Enmienda I “prohíbe la creación de cualquier ley con respecto al establecimiento oficial de una religión, que impida la práctica libre de la misma, que reduzca la libertad de expresión, que vulnere la libertad de prensa, que interfiera con el derecho de reunión pacífica o que prohíba el solicitar una compensación por agravios gubernamentales. [↑](#footnote-ref-3)
4. El Valle se refiere al Valle Rio Grande que está ubicado en la frontera entre México y los Estados Unidos. [↑](#footnote-ref-4)